

GIBRALTAR: PASILLO ATOMICO

ENRIQUE MONTANCHEZ

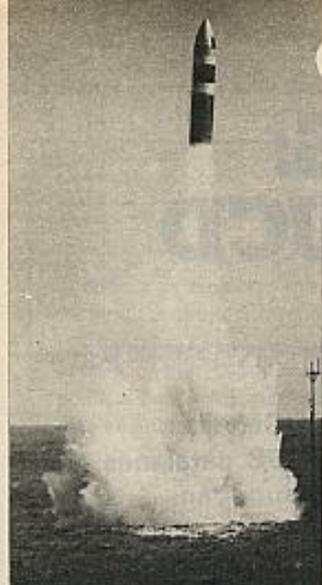
terráneo. Se cierra el paso, y el mar queda convertido definitivamente en un inmenso estanque. De ahí que los españoles tengamos que asistir resignados a la definición que la geopolítica hace del estrecho: una bisagra sobre la cual giran Europa y África.

El Mediterráneo recoge todo ese

del corredor hispano-marroquí, con una profundidad media de casi 300 metros. Sin duda, la porción de aguas submarinas más pequeñas y más vigiladas del mundo.

No es lo mismo controlar el movimiento de superficie que a un submarino nuclear estratégico con misiles balísticos golpeando en zo-

con la base de submarinos atómicos de Rota, y la OTAN (que para el caso es lo mismo) desde Gibraltar, tiene su contrapartida por parte soviética en los "barcos pesqueros" que de tiempo en tiempo suele citar la prensa constantemente fondeados a escasas millas de Rota. Sin entrar en el capítulo de los la-



- 11.46: Delfín... Aquí, Gaviota Azul... Se ha cortado tu último reportar de situación, no hemos entendido bien.
- 11.47: Oye, Delfín; oye, dame el OK... Paso a circuito caliente. ¡Atención, Delfín, atención!... ¿Me escuchas ahora?...
- 11.48: Gaviota Azul a Norad: Gaviota Azul a Norad (mando de la Defensa Estratégica USA en Colorado Springs)... Perdido contacto con Delfín a las 11.46 horas sobre ruta prevista.
- 11.48: Norad a Delfín, nos comunican posible accidente de Delfín con objeto no identificado.
- 11.49: ¡Atención, Gaviota Azul!, verificada colisión de Delfín... desde este momento, el área entra en alerta roja.
- 11.50: Gaviota Azul, puesto de mando de la base de Rota ha confirmado la colisión de Delfín, un submarino atómico, en la boca del estrecho de Gibraltar con un submarino atómico soviético que sale al Atlántico.



El submarino armado de proyectiles "Poseidon" surca los mares como el dios griego del mismo nombre —Neptuno para los latinos— y (arriba) lanza su "tridente", que lleva en las puntas una carga nuclear.

CUALQUIER día, en cualquier minuto, la "rutina" puede verse alterada con una conversación como la que acabamos de describir. No es el guión de una película de ciencia ficción, es simplemente el inicio de una tragedia: el choque de dos submarinos nucleares en el mayor pasillo atómico del mundo, el estrecho de Gibraltar. Un angosto brazo de agua que separa los continentes europeo y africano, es el eje dorsal de un valor estratégico constantemente acrecentado, pero que ahora, en los últimos años, ha adquirido el protagonismo de una lucha que puede desencadenar la destrucción de un mar milenario, cuna de culturas.

Las mitológicas columnas de Hércules son testigos de una nueva forma de lucha por el poder diariamente librada bajo sus aguas poco profundas. Cientos de ojos electrónicos escrutan, veinticuatro sobre veinticuatro horas diarias, todo lo que se mueve en una franja de 57 kilómetros de larga y una anchura mínima de 15 kilómetros, registrada entre Tarifa (España) y Punta Cires (Marruecos). Un área que, por obra de la Naturaleza, es la única llave para salir o entrar en el Medi-

flanco Sur europeo que, a efectos estratégicos, se extiende desde el mismo estrecho, pero que políticamente engloba a Portugal. Este inmenso arco llega hasta la punta europea de Turquía, que por el estrecho de los Dardanelos se ciega en el mar Negro soviético. De ahí que tan sólo una ojeada al mapa explique el vastísimo despliegue que los Estados Unidos-OTAN tienen montado en torno al estrecho de Gibraltar. Asegurarse el control de las rutas mediterráneas —dentro de la óptica militarista heredada de la guerra fría— es asegurarse casi tanto como el control de Europa.

La Unión Soviética, por su parte, necesita tener una salida libre al Atlántico, que ofrezca en cierta medida la seguridad de que su bajo vientre ucraniano no quedaría aislado en un caso bélico. El tráfico soviético ha creado la "norma", muy a pesar de norteamericanos y otánicos, que en los últimos años no detentan en monopolio "el paso del estrecho". Todos lo cruzan, pero todos se vigilan, y la verdadera batalla por controlar el mayor número posible de los movimientos del adversario tiene lugar precisamente bajo las aguas "internacionales"

nas vitales de los dos sistemas. Y por eso, en las aguas más vigiladas del mundo se lleva a cabo también la "guerra electrónica" más feroz del mundo. Soviéticos y norteamericanos, por medio de las ECM "contra medidas electrónicas" tratan de darse gato por liebre. Uno de los secretos que con mayores precauciones guardan sus Estados Mayores es el número de misiles y cabezas nucleares que en fase operativa cada potencia "mete" en el interior del Mediterráneo. Y ello, día a día.

Si la electrónica hace prácticamente difícil escamotear el paso de un mastodonte nuclear, la principal batalla se libra ahora en detectar los misiles que lleva alojados en sus bodegas cada submarino, las cabezas atómicas de que es portador y su potencia, medida en kilotonos o megatonos. Los ingenios más sofisticados tratan de apreciar el peso que desplaza cada submarino, las radiaciones de las cabezas, las comunicaciones de las naves con sus cuarteles generales... todo ello para acercarse al dato de los misiles que llevan en cada bodega.

La infraestructura que los norteamericanos poseen en la zona,

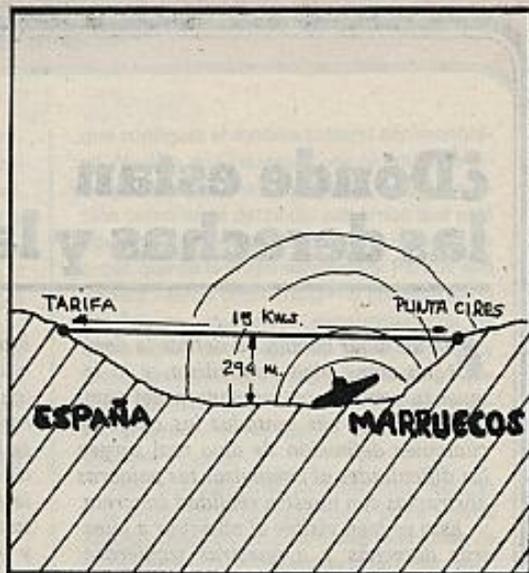
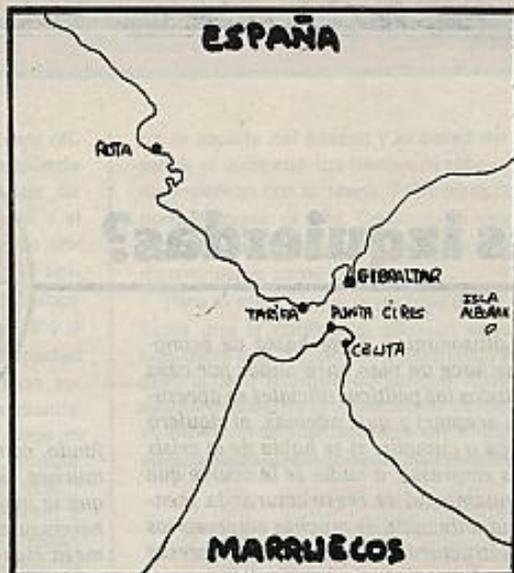
mados "satélites de alerta temprana", cubriendo desde sus órbitas el sector del estrecho.

En el cuadro que acompaña esta información aparecen las flotas de submarinos nucleares norteamericanos y soviéticos y sus "teóricas" dotaciones de misiles, según los datos del Balance Militar para 1977-78, que edita el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, considerándose la información más fiable que a nivel público existe en el mundo. Es recomendable, no obstante, examinar estos datos a la luz de ser una fuente occidental quien los compone y su posible utilización como factor de influencia para un constante rearme al extrapolar la "cantidad" y no la "cualidad" de los armamentos Este-Oeste.

Tomando un SSBN (submarino nuclear estratégico) soviético con 16 misiles tipo "Sawfly" y otro norteamericano con el mismo número de misiles, tipo "Poseidon A3", según las evaluaciones de publicaciones especializadas, la capacidad atómica de ambos SSBN concentrada en el momento de que los dos se cruzaran en el estrecho sería: USA: 600 KT (kilotones) cada "Po-

laris A3" que por la dotación completa de 16 misiles da una capacidad atómica de 9.600 kilotonnes —cada KT equivale a 1.000 toneladas de TNT—. URSS: 2 MT (megatonnes) cada "Sawfly", que por la dotación completa de 16 misiles da una capacidad atómica de 32 megatonnes —cada MT equivale a 1.000.000 de toneladas TNT—. Entre ambos submarinos suman una capacidad atómica de 42 millones de toneladas TNT. A título comparativo, baste decir que la bomba atómica norteamericana lanzada sobre la ciudad japonesa de Hiroshima era de 2 MT, equivalente a dos millones de toneladas TNT.

Hace veinte días se produjo el choque de dos barcos en el estrecho, el carguero norteamericano "Yellowstone" colisionó con el argelino "IBN Batuta". Días después científicos ecologistas hacían público un comunicado sobre el Mediterráneo, en el que se analizaba la posibilidad de colisión entre dos submarinos atómicos en el estrecho de Gibraltar, "ya que precisamente estas zona y la del mar de Alborán registran fuertes corrientes y contracorrientes que hacen particularmente difícil el tráfico". Explicando más adelante que "una variación momentánea de las corrientes de la zona podría producir la catástrofe y muy posiblemente la muerte del mar".



Quince kilómetros separan los dos continentes en la parte más angosta del Estrecho. Profundidad media: 294 metros.

Por supuesto que las cifras del tráfico en este **pasillo atómico** son secretos celosamente guardados, pero no es difícil aventurar que si las flotas nucleares USA-URSS suman 253 submarinos, los asignados por ambas potencias al área mediterránea bien pueden sumar con macabro optimismo una cuarta parte de los efectivos totales, lo que nos permite suponer unos 62 ingenios nucleares surcando permanentemente las aguas medite-

rreneas, lo que lleva consigo un índice bastante alto de "paso" por el estrecho. Si a ello sumamos que las dos grandes potencias no se remiten previamente las "entradas" y "salidas", tendremos un índice de posible accidente mucho más alto aún. ¿Estamos en condiciones de asegurar que no se ha estado ya en algún momento al borde de la catástrofe? ¿Con qué argumentos se puede restar importancia a un submarino atómico en el fondo del es-

trecho con 16 misiles desperdigados, si sólo una bomba atómica perdida desde un avión —la **bomba de Palomares**— estuvo a punto de causar una tragedia, y aún hoy los efectos de sus radiaciones se dejan sentir en la agricultura de la zona?

Hasta el momento, España ha estado al margen de esta lucha secreta, eso sí, pagando la servidumbre de su posición geográfica con bases norteamericanas en su territorio. Sin embargo, lo que ahora se propone a la España en la democracia es una diferencia cualitativa en la ayuda que ha venido prestando. De "poner la geografía" se va a pasar, con la integración de nuestro país en la OTAN, a ser actores y por tanto participes de esta guerra secreta que se libra bajo las aguas del estrecho. No es argumento que USA ha comenzado a desactivar la base de Rota y que para 1981 sus submarinos atómicos habrán abandonado los silos gaditanos. El problema no es ese, y caer en ello, coartada para los centros de poder de Washington. El repliegue de submarinos atómicos es indistinto al nuevo papel que tendría que asumir una España integrada en la OTAN que sería el de "vigilar electrónicamente" el paso del estrecho. En el momento actual, con el Tratado hispano-norteamericano, el papel español es pasivo; con la OTAN, la implicación es total y los riesgos se asumen de igual manera.

La guerra secreta del estrecho es hasta ahora una faceta poco esgrimida, o deliberadamente silenciada, de las servidumbres con que tendrá que correr una España en la OTAN. El otro problema sigue estando ahí, la destrucción del equilibrio ecológico por un accidente atómico. Pero en una política de "males menores", hemos de tratar, ante todo, que no seamos nuestros propios vertugos. Desde esta postura estaríamos en condiciones de plantearnos una posición neutralista que se aleja cada vez más rápidamente. ■

Submarinos atómicos

("Military Balance" 1977-78. Instituto de Estudios Estratégicos. Londres)

	URSS				USA			
	ENCUADRADOS EN LAS FUERZAS NUCLEARES ESTRATEGICAS							
	Número	Clase	Misiles	Tipo	Número	Clase	Misiles	Tipo
SSBN								
Submarinos nucleares armados de misiles balísticos.	8	D-II	16	SS-N-8 (1)	31	"Lafayette"	16	Posedón C3
	13	D-I	12	SS-N-8	5	"Washington"	16	Polaris A3
	34	Y	16	SS-N-6	5	"Allen"	16	Polaris A3
				"Sawfly" (2)				
	7	H	3	SS-N-5	2	"Trident" (3)	24	Trident C4
				"Serb" (2)				
TOTAL:	62				41			
	CON CARACTER OFENSIVO							
SSN								
Submarinos nucleares armados con misiles de crucero.	13	N						
	17	V-1						
	5	E-1						
	3	V-II						
	1	A			68	sin datos		
TOTAL:	39				68			
	CON MISILES DE CRUCERO							
SSN								
	1	P						
	13	C	8	SS-N-7				
	29	E-II	8	SS-N-3				
				"Shaddock" (2)				
TOTAL:	43							
					Dos portaviones de propulsión nuclear: "Nimitz" y "Enterprise"			
TOTAL SUBMARINOS	144				109			

NOTAS

(1) La sigla SS-N significa submarino nuclear y el número, tipo de misil nuclear que teóricamente debe corresponder a series más o menos avanzadas.

(2) Denominación según Código OTAN.

(3) Actualmente los dos en construcción.